

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

El psicoanálisis, la ciudad y las pasiones.

Asan, Omar Raúl, Travesí, Matilde Adelina y Zorzin, Natalia.

Cita:

Asan, Omar Raúl, Travesí, Matilde Adelina y Zorzin, Natalia (2024). *El psicoanálisis, la ciudad y las pasiones*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/261>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/bhR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PSICOANÁLISIS, LA CIUDAD Y LAS PASIONES

Asan, Omar Raúl; Travesí, Matilde Adelina; Zorzin, Natalia
Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Psicología. San Miguel de Tucumán, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo surge del Proyecto de Investigación “El psicoanálisis, la ciudad y sus síntomas. Hacia una perspectiva de los síntomas de y en la ciudad”. Nos proponemos reflexionar sobre la violencia como un fenómeno que tiene su espacio privilegiado en el teatro de la ciudad. Partimos de una premisa: el acto violento solo adquiere sentido si lo comprendemos refiriendo a la estructura del sujeto, en función de los tres de Freud: yo, ello y superyó y los tres lacanianos: registro de lo real, lo simbólico y lo imaginario. Tomamos la concepción de analista ciudadano de Eric Laurent y el tema de las pasiones. La “ciudad”, es ese escenario donde se ejercita y exhiben las pasiones violentas, pero más allá de la idea de espacio geográfico, con la referencia de diversos textos freudianos, subrayamos que la organización y estructura del inconsciente se compara con la manera en que están construidas las ciudades. La arquitectura psíquica, al igual que las ciudades conservan las marcas, las huellas del pasado, pero también al decir de Lacan, la ciudad es el espacio donde el analista puede instalarse para trabajar.

Palabras clave

Psicoanálisis - Violencia - Ciudad - Pasiones

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS, THE CITY AND THE PASSIONS

This work arises from the Research Project “Psychoanalysis, the city, and its symptoms. towards a perspective of the symptoms of and in the city.” We propose to reflect on violence as a phenomenon that has its privileged space in the city’s theater. We start from a premise: The violent act only acquires meaning if we understand it by referring to the structure of the subject, based on Freud’s three: ego, id and superego and the Lacanian three: registration of the real, the symbolic and the imaginary. We take Eric Laurent’s conception of the citizen analyst and the theme of passions. The “city” is that setting where violent passions are exercised and exhibited, but beyond the idea of geographical space, with reference to various Freudian texts, we emphasize that the organization and structure of the unconscious is compared to the way in which cities are built. Psychic architecture, like cities, preserves the marks, the traces of the past, but also in Lacan’s words, the city is the space where the analyst can settle to work.

Keywords

Psychoanalysis - Violence - City - Passions

El inconsciente: la ciudad que uno habita

Partimos de la consideración de la ciudad como la relación espacio-tiempo en que habitan los seres hablantes, hayan o no nacidos en la misma. En la antigüedad, el destierro de una ciudad era la forma en que se sancionaban las conductas o comportamientos de quienes amenazaban o destruían las normas que reglaban la convivencia en ese espacio-tiempo.

Introducir esta cuestión, nos conduce a preguntarnos: ¿qué valor, qué representación, qué idea o concepto de ciudad se tenía en la antigüedad, para que, a quien cometía un crimen, el castigo era dejarlo fuera de la misma? Y, por lo tanto, ¿cómo concebir la noción de ciudad en nuestra actualidad? Con estos interrogantes, podemos recurrir al texto de Freud, *La interpretación de los sueños*. En el capítulo dedicado a los procesos secundarios, hablando de las fantasías diurnas y los sueños, dice: “Examinando su construcción, comprobamos que el motivo optativo que ha actuado en su producción ha revuelto el material de que se hallan formadas y ha constituido luego con él, ordenándolo en forma diferente, una nueva totalidad. Con relación a las reminiscencias infantiles a las que se refieren, son lo que algunos palacios barrocos de Roma respecto de las ruinas antiguas cuyos materiales se han utilizado en su construcción.” (Freud, S. 1900, 1981. Págs. 646-47)

Asimismo, en *El malestar en la cultura*, a propósito de la organización y estructura del inconsciente, realiza una comparación de la historia de la *Ciudad eterna*, Roma, con la conformación de lo psíquico, del inconsciente en el sentido, que en lo inconsciente se conserva “todo el pasado del alma”, sin eliminarse nada. “Supongamos ahora, a manera de fantasía, que Roma no fuese un lugar de habitación humana, sino un ente psíquico con un pasado no menos rico y prolongado, en el cual no hubieren desaparecido nada de lo que alguna vez existió y donde junto a la última fase evolutiva subsistieran todas las anteriores.” (Freud, S. 1930, 1973. Pág. 3021) Y, despliega la superposición de diversos elementos correspondientes a distintas épocas. Luego de esto, plantea si no ha ido demasiado lejos con la analogía, concluyendo que, sin embargo, y a pesar de lo que se pueda considerar de exagerada a la metáfora, para lo anímico, la conservación del pasado es más bien la regla que la excepción. A las metáforas freudianas de la arqueología, y para situar una diferencia fundamental entre Freud y Lacan, recurrimos a un artículo de Eric Laurent en el texto *Ciudades Analíticas*, en la que define al inconsciente de la siguiente manera: “La mejor imagen para resumir el inconsciente es Baltimore al amanecer.” (Laurent, 2004. Pág. 199). Se trata de una conferencia que da Lacan

en un Simposio, sobre estructuralismo, en la ciudad de Baltimore, en 1966. Dice Laurent: “Lacan, trabajando al amanecer ve el espectáculo de la ciudad, separado de toda naturaleza, ritmado por la circulación el reloj que agujerea con su neón, la noche a cada minuto (y, cita a Lacan): Era temprano esa mañana cuando preparaba este pequeño discurso para ustedes. Por la ventana podía ver Baltimore y era un instante muy interesante, todavía no había despuntado el día. Un letrero de neón me indicaba a cada minuto el cambio de hora; naturalmente había una fuerte circulación y consideré que todo lo que podía ver, excepto, algunos árboles lejanos, era el resultado de pensamientos, de pensamientos activamente pensantes, de allí el rol jugado por los sujetos no era totalmente claro...”, y aquí afirma la definición del inconsciente: “La mejor imagen para resumir el inconsciente es Baltimore al amanecer.” (Laurent, 2004. Págs. 198-99) Con esta definición, Lacan liga el inconsciente a un lugar, el mismo lugar donde el público está reunido. Es decir que, Lacan está diciendo que el lugar del inconsciente es aquel donde viven aquellos a quienes él se dirige. “Está en ti, tú estás en él, estás sumergido en el inconsciente.” (Laurent, 2004. Pág. 200)

Y se puede marcar una distinción en ambas referencias, de Freud y de Lacan, al respecto del tiempo. En Freud, se trata de un tiempo arqueológico, un tiempo con cierta profundidad, donde se yuxtaponen el pasado y el presente. En cambio, en Lacan, la expresión “al amanecer”, indica una temporalidad más superficial, que se combina más fácilmente con el presente, con el anuncio incluso de un nuevo día, con una ciudad del Nuevo mundo. “Lacan se instala en este espacio para trabajar, para preparar su conferencia. Aquel que trabaja parte a la búsqueda de sus pensamientos. Los encuentra en el exterior, delante de él, como pruebas en acto... Los pensamientos en acto se leen frente a la visión de la ciudad... el espacio del inconsciente es el de los pensamientos ya allí, en potencia o en acto.” (Laurent, 2004. Págs. 211-12) Recuerden que es Freud quien homologa el inconsciente a los pensamientos. “El inconsciente implica una hipótesis, la del sujeto freudiano, que se separa de toda reflexión de la conciencia. La pregunta que nos plantea la naturaleza del inconsciente es en pocas palabras que algo piensa todo el tiempo... y que lo que piensa está sustraído de la conciencia.” (Laurent, 2004. Pág. 198) Entonces, estas ciudades analíticas de Roma y Baltimore, y sus referencias al inconsciente, están ahí concentradas en las relaciones espacio-tiempo y lo que circula allí como pensamientos, esto es en la definición del inconsciente estructurado como un lenguaje, en la concepción de un sujeto como efecto del significante: “...es un inconsciente que se lee gracias a la estructura ya allí. Testimonia de pensamientos en acto, articulados y fuera de sentido. Es una ‘significanzación’ de la actividad, del goce que circula en las ciudades.” (Laurent, 2004. Pág. 214) Pero, en el texto *Ciudades analíticas*, se encuentra otra ciudad analítica, referida a la última enseñanza de Lacan y los años 70: Tokio. Respecto a esta ciudad, Lacan da un paso en su lectura, pasa de la significanzación a la corpo-

rización del significante, como así también del inconsciente al parlêtre, donde el cuerpo toma la delantera; el cuerpo afectado por el goce, las pulsiones y el cuerpo: “...la corporización, es en cierto modo el revés de la significación. Es más bien el significante que entra en el cuerpo... la corporización es... el significante captado como afectando el cuerpo del ser hablante, y el significante que se vuelve cuerpo, fragmentando el goce del cuerpo y haciendo brotar el plus de goce, despedazando el cuerpo, pero hasta hacer surgir el goce, el plus de goce virtual.” (Miller, 2003. Pág. 99) Así, a modo de conclusión, con el desarrollo de estas referencias conceptuales, ubicamos las ciudades analíticas, en la relación espacio-tiempo que reúne la noción de ciudad/inconsciente, como dependiendo de la definición del inconsciente y su estructura, se plantea como una cuestión a continuar investigando, en nuestra era digital, en la que la circulación se ha vuelto primordialmente por vías digitales, la concepción del inconsciente como parlêtre y su relación con el cuerpo y las pasiones.

De las determinaciones subjetivas de la violencia

EL acto violento solo adquiere sentido si lo referimos a la estructura del sujeto, es decir a su yo, ello y su superyó, de manera que ninguna contribución al estudio de la violencia puede concebirse fuera de la metapsicología freudiana. Más allá de las variables sociales, económicas y políticas que se invocan para explicar el fenómeno de la violencia, no nos quedamos con ellas; subrayamos que la y las violencias han sido patrimonio histórico de la humanidad, por lo tanto, forma parte de la actualidad de cada época.

La cualidad de “violenta” no debe ser pues un adjetivo que particularice a un determinado momento histórico de la “polis”. En ese sentido, en la antigua ciudad de Roma había una suerte de omnipresencia de la muerte bajo la forma de ejecuciones a plena luz del día, muertes en la hoguera, el arrojo de los delincuentes a animales hambrientos. La violencia es algo que no desaparece y, en todo caso habrá que dilucidar las nuevas formas de presentación de un viejo síntoma social y sus usos sintomáticos por parte de los sujetos.

La violencia tiene una lógica que concierne al sujeto y que puede y debe ser examinada en términos de la metapsicología freudiana, esto es, la división subjetiva entre un yo que no es amo en su propia casa, un ello donde reinan las pulsiones y un superyó que pone en juego sus lógicas paradójales violentando, empujando al sujeto hacia su propia destrucción o la del otro. Proponemos una caracterización de topología, diferenciando entre una violencia inducida por el yo, una violencia inducida por ello y una violencia inducida por el superyó.

Para reflexionar sobre los enlaces del sujeto con la violencia en función de las tres dimensiones del aparato psíquico, seleccionamos tres situaciones que forman parte de la psicopatología de la vida cotidiana: la expresión injurante, los juegos violentos y, algo mucho más extremo, la irrupción de la muerte en el espacio

escolar bajo la forma de la masacre de compañeros. Lo común en ellas es el acontecer violento, sin embargo, la lógica que subyace no es la misma.

La violencia verbal que es el insulto supone que, ante la falta de palabras, emerge el acto violento, pero a veces, paradójicamente, ese acto puede ser una palabra y no la acción propiamente violenta, me refiero a aquella forma de violencia que toca a los cuerpos. Es un desborde de la lengua que busca matar, destruir el ser del otro, reducirlo a su condición de puro objeto excremental, es un crimen contra la dignidad humana. El insulto es la respuesta del sujeto en esos momentos en que esta “lleno de furia.”, habitado por la pasión de la cólera.

Ahora bien ¿de dónde puede proceder esa fuerza interior que nos hace estallar de cólera, si no, de una ofensa recibida a nuestro narcisismo, esto es, cuando se ha herido a nuestro yo? Por ejemplo, cuando no escuchamos las palabras de amor que esperábamos o cuando nos abandonan o cuando las cosas, a causa de la inexistencia del Otro, no funcionan como debe ser. Tipo de violencia vengativa que no es más que un medio del que dispone el yo para obtener una reivindicación narcisista. Incluso, no hay peor ofensa narcisista que el otro tenga lo que a mí me falta. Y, lo que me falta puede ir desde el simple ideal de belleza hasta lo más legítimo como pueden ser los derechos que hace a la condición de sujeto. La violencia de la expresión injuriantemente denigra y busca golpear al otro, en muchos casos, no es más que la respuesta de un sujeto que intenta desesperadamente reparar algo de su condición humana que le ha sido arrebatada por el desprecio, la humillación, la burla o en su defecto, la indiferencia por parte ya sea, de un semejante o bien del Otro Social.

Freud hace notar que “cualquier daño a nuestro yo omnipotente y presumido es en el fondo un “crimen lassa maistates” (Freud, S. 1915,1991. Pág.19), es decir: “un crimen contra su majestad el yo”. La rabia narcisista puede empujar al sujeto hasta el peor de los extravíos violentos, en tanto en el interior del narcisismo habita la pulsión de muerte. Es decir, en tanto articulada al yo, la violencia encuentra sus fundamentos en el odio a la castración y la pasión narcisista. En este sentido, una orientación clínica para tener en cuenta es justamente la reducción de la pasión narcisista como un modo de apaciguar el odio y disolver las “problemáticas del tener” que subyacen a toda rivalidad con el semejante. En cuanto a la violencia como diversión: nos referimos a los juegos violentos que aparecen en el escenario de la vida escolar. Juegos donde sus protagonistas son alternativamente víctimas o verdugos, intercambian los papeles. Que algunos niños sean capaces de “jugar” hasta dejar casi moribundo a otro niño porque la consigna del juego no es escabullirse de los otros, sino por el contrario “sacrificar” al otro bajo la consigna “Maten a ese Bicho,” es algo que requiere introducir una lógica diferente a la lógica narcisista. Lo que se revela en este espectáculo de flagelación y erotización del dolor, es una particular distribución de los goces entre quienes gozan mirando y aquellos que participan en calidad de víctima y victimario, entre aquellos que se

ofrecen al goce masoquista y los que se ofrecen al goce sádico. Placer visual, sadismo y masoquismo confluyen en una forma particular de juego que responde a un registro diferente al del placer. Freud tempranamente ya había advertido la predilección de algunos sujetos por el cuerpo a cuerpo con sus compañeros de juego, situación durante la cual obtienen, por un lado, una excitación sexual y por otro, la satisfacción de la crueldad, como uno de los componentes parciales de la sexualidad misma. Juegos violentos donde se goza de infringir dolor y al mismo tiempo alternadamente se pone en acto el “goce activo de la agresión a su propia persona.”

En estos casos, estamos frente a una violencia donde lo que domina es lo pulsional, el puro goce de la pulsión que responde a las exigencias del ello y que sabemos entraña el mal del prójimo, pero también el mal de sí mismo. En estos casos no estamos frente a un tipo de violencia derivada de la pasión narcisista herida sino de una violencia que responde a los mandatos inconscientes del Ello. Una violencia que se independiza de cualquier otro fin salvo el de estar al servicio del puro goce pulsional, por ello, la anulación de la capacidad de compadecerse del semejante, el desprecio por la víctima, propio de muchos acontecimientos violentos. Freud cuando se refiere al Ello, dice refiriéndose al ello: “no conoce juicio de valor alguno, no conoce el bien ni el mal ni moral ninguna” (Freud.S.1932-33. Pág. 3143). En el Ello reina un factor puramente económico que sólo aspira a satisfacer sus exigencias. Esa es su única ley en tanto opuesta a la ley moral del “no mataras”. El juego es utilizado como un camino de salida del excedente pulsional, fuera de toda regla. En este punto, es preciso remarcar, en primer lugar, la debilidad y el fracaso del yo en su intento por defenderse de aquello pulsional mediante la represión y, en segundo lugar, la transformación de las pulsiones en su “par antitético”, donde el “fin activo -atormentar, ver -es sustituido por el pasivo -ser atormentado, ser visto-” (Freud, S. 1915.Pág.2045), como se evidencia en las modalidades violentas que adoptan algunos juegos que dominan el escenario de la vida de los sujetos en esa pequeña ciudad que constituye el espacio de la escuela y donde el sujeto, alternativamente, se ubica tanto de un lado como del otro.

Consideremos ahora una forma de violencia que tiene sus fuentes en la crueldad del superyó. Al respecto, quiero evocar una noticia que conmovió a la opinión pública: el crimen de Carmen de Patagones, protagonizado por un joven apodado “Júnior”, quien en un arrebato irrumpió a los tiros en el espacio escolar matando a varios de sus compañeros...Un crimen “inmotivado” pero no sin causa que a diferencia de las situaciones antes planteadas no constituyen una forma de violencia dirigida a reparar una ofensa, no es un crimen pasional, no hay bullying alguno, no hubo agravios personales nada de eso. Júnior escribía en su pupitre una serie de mensajes que no dejan de ser altamente llamativos: “*Lo mejor que puede hacer un ser humano es suicidarse*”, “*si alguien conoce el sentido de la vida escribalo aquí.*” Frases que denuncian el vacío de su subjetividad, sin embargo,

no hay nada en ellas que nos hagan suponer que se trata de un sujeto afectado por el odio a alguien en particular, más bien parece tratarse de un odio a la vida misma, al mundo.

La violencia contra sus pares hasta podría leerse como un homicidio altruista para ahorrarles la tarea de suicidarse. Pero lo curioso del caso es que este joven, luego de matar a sus compañeros, no se suicida, sino que se deja atrapar por la autoridad y no se resiste. Es el detalle de “dejarse atrapar” lo que queremos resaltar, pues, sabemos que hay una violencia que se desea y se busca en tanto viene a satisfacer una necesidad de castigo respondiendo a los mandatos insensatos del superyó.

Freud, en su artículo “Los que delinquen por sentimiento de culpa” nos brinda un excelente retrato de lo que considera un determinado “tipo psicológico” y que se caracteriza por lo que él llama “un oscuro y penoso sentimiento de culpabilidad “que lleva al sujeto a realizar una serie de faltas, que traen un alivio, en la medida en que a continuación viene el castigo buscado. Freud nos hace notar que muchos niños “son malos para provocar el castigo, y una vez obtenido éste, se muestran tranquilos y contentos” (Freud, S.1916.Pág. 2427)

A propósito de la causalidad psíquica, Freud siempre tuvo en claro que lo que está en juego no es una simple causa- efecto, acción - reacción, sino una sobredeterminación causal. Es preciso reconocer que en la lógica del acto violento interviene un entrelazado, un anudamiento entre las aspiraciones narcisistas, las aspiraciones del ello y las exigencias del superyó y, agreguemos, la cuestión aportada por Jacques Lacan relativa a la economía de los goces.

Sin dejar de reconocer el carácter fragmentario de estas apreciaciones acerca de la violencia, podemos decir, a modo de síntesis, que el recurso a la metapsicología freudiana nos permite descifrar que el acto violento puede estar al servicio del narcisismo de las pequeñas diferencias o al servicio de satisfacer las fuerzas pulsionales del ello o bien, satisfacer los mandamientos insensatos del superyó.

Resta una salvedad, así como Freud nos previene acerca de no imaginar fronteras precisas entre los distintos lugares del aparato psíquico, tampoco debe suponerse delimitaciones entre las diversas formas de violencias, según su origen metapsicológico.

Viñeta clínica

Queremos agregar una breve presentación clínica donde se ponen en juego las pasiones en un hecho violento. Podemos reflexionar sobre los actos violentos de este joven y las fuerzas pulsionales implicadas en estos, considerando la metapsicología freudiana.

Un Joven de 21 años consume drogas desde los 14 años, lo traen los padres porque tuvo problema con la policía. Dice “yo no soy adicto, solo consumo en algunas ocasiones”. Se tiroteo con la policía en un control de tránsito. “La justicia me tiene “marcado” por otros problemas que tuve cuando era chico”. “Ahora vengo a hacer un tratamiento porque le recomendó el

abogado a mí papá así no vaya preso, me quieren tramitar la domiciliaria”. No se observa angustia, culpa o temor en su relato, aparece sin afecto. Tampoco se justifica ante sus actos. Inicia un tratamiento ambulatorio y la justicia decide su prisión domiciliaria. Del padre dice “quiere que me encargue de los negocios igual que él, no quiere que vaya preso, siempre me defiende. Pero no lo aguanto. No quiero ser como él”. Habla de su sufrimiento y sus maneras de escapar de una presencia asfixiante de un padre arbitrario, violento y con conductas reñidas con la ley; que impide sobornando a quien haga falta, cualquier intento de sanción a su hijo.

En la escuela golpea a un compañero que había acaparado el uso de un juego del patio impidiendo que él y los demás pudieran hacer uso de este. Lo golpea con violencia; sin embargo, su maestra lo defiende, impidiendo que sea apartado del establecimiento. A los 15 años, golpea violentamente a otro chico, dice: “me estaba mirando y señalando para donde yo estaba, cruce la calle y le di trompadas hasta que un amigo me hizo que lo deje. Yo no pensaba en nada. Casi no recuerdo porque lo hice. Después paso lo que paso...” Se refiere a la muerte de un joven al que había apuñalado con un arma blanca en esa pelea. Es derivado a una institución de jóvenes en conflictos con la ley penal. Dice que no lo quiso hacer, que piensa mucho en la víctima y que pasaría si él era quien moría. Se hizo un tatuaje en el brazo para no olvidarlo. No se observa angustia en su relato, culpa, ni remordimiento. Se ausenta de las consultas y se arranca el dispositivo electrónico que le habían colocado, dice: “no aguantaba estar encerrado, es insoportable escuchar a mí mamá y a mí papá todo el tiempo. Preferiría estar en la cárcel, por eso me fui”. “ahora me quiero internar, si vuelvo a mí casa me voy a matar”. En la institución se interrumpe su tratamiento porque golpea a un compañero que lo había insultado diciéndole “criminal”. Se lo ve ciego y sordo en un ataque de ira. Dice no saber por qué reaccionó así, que está de acuerdo con la expulsión de la institución. Dice: “No me importa ir preso, no tengo miedo”.

Para Concluir:

Son las metáforas freudianas y lacanianas las que nos han inspirado a aproximar el psicoanálisis al tema de la ciudad y las pasiones. La ciudad como un texto en el que se pueden leer las marcas del traumatismo de las pasiones que violentan al sujeto. Concebimos la ciudad como un texto que es posible leer desde el psicoanálisis, y en este sentido quienes integramos la “ciudad analítica” es mucho lo que tenemos para decir y continuar investigando.

**BIBLIOGRAFÍA**

- AA.VV. "Violencia en las Escuelas": Ediciones Grama. Buenos Aires. 2011
- Chul Han: Topología de la violencia Ediciones Herder. 2016. Barcelona.
- Elkin Ramírez, M., "Actualidad de la Agresividad en psicoanálisis de Jacques Lacan". Grama. Buenos Aires. 2010.
- Freud, S. (1900). "La interpretación de los sueños".
- Freud, S. (1914). "Introducción al Narcisismo".
- Freud, S. (1915). "Las Pulsiones y sus Destinos".
- Freud, S. (1915-1991). "Nosotros y la Muerte" en *Revista Freudiana* nro. 1. Paidós. 1991.
- Freud, S. (1916). "Varios Tipos de Carácter descubiertos por la labor analítica".
- Freud, S. (1923). El yo y el Ello.
- Freud, S. (1929). "El malestar en la Cultura".
- Lacan, J. (1948). "*La Agresividad en Psicoanálisis*" en Escritos II. Siglo XXI. México 1980.
- Laurent, E., "Ciudades Analíticas". Ed. Tres Haches. Buenos Aires. 2004.
- Miller, J-A., "La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica". Paidós. Buenos Aires. 2003.